

## Aprendiendo a soñar

¡Hola amigos! Al leer vuestros correos, alegres por mi vuelta, la que está contenta de volver soy yo. ¡Gracias! ¡Gracias a todos!

Además, después de hablar de pájaros, encontré una canción de Yhonny Cash: “Balada gospel” Y esta es la letra. “Hay rocío sobre las rosas y yo puedo pasear por el jardín hablando de Dios. Su voz me parece tan maravillosa como el canto de los pájaros...” Hombre, algo más será. No sé si falla la traducción.

Pensé, además, que se puede hablar del cantar de los pájaros ¿pero como hablar de la voz de Dios si, encima, pasea con nosotros?

A veces, somos muy tímidos. Me sorprendió la justificación de mi peluquera. “Estoy floja por el ayuno del Ramadán”. Lo dijo sin el menor complejo. ¿Cuándo los cristianos corrientes actuaremos con esa naturalidad? Porque para laicos, laicos, los católicos apostólicos romanos. Calladito se está mejor. ¡Y así nos va!

Sí, me gustaría hablar un día de Dios pero ¿con qué palabras...? ¿Y vosotros? Me muero de curiosidad.

De momento estoy sumergida en todos los datos de la muerte que siguen inundando los periódicos. En Madrid, “la media diaria de fallecidos es de 72 personas”. Debemos de tener una salud de hierro porque somos algunos millones. Y, una buena noticia, “el día 1º de noviembre es el día del año que más flores se venden”. Nos queremos.

Por eso me da pena hablar en abstracto de la muerte y no de los nuestros que se marcharon. Viven y nos ven. Los teólogos nos echan en cara, que estamos tan metidos en nuestros problemas, que los olvidamos. De repente, descubro con honradez, que apenas recuerdo a mis padres.

También dice algún teólogo que si el cielo no es un lugar físico, y si lo que vemos en lo alto, ni es cielo, ni es azul, es porque en realidad ellos viven entre nosotros, pero en una dimensión que no podemos ver. Hacen, también allí, familia. Esperan sólo que la cortina que nos separa, se corra un día.

Es curioso que ahora no hay apenas ateos en estado puro. Cualquier científico que se precie, nos asegura que la materia se transforma pero, jamás desaparece. ¿Por qué ha de importarles que cambiemos un día en seres gloriosos y estupendos?

Un aviso. Millones de familias enteras, desaparecen en los genocidios y catástrofes naturales. No tienen quien se acuerde de ellos. Me animo a pasar el plato: Por favor, un pensamiento y una pequeña oración para ellos, en este mes de continuos funerales. Yo busco a la pequeña musulmana, lapidada cruelmente por los suyos. No sabía más, tenía trece años.

Estas cosas de santos y difuntos me decidieron hace poco a comprar mi sepultura en la Iglesia de San Martín. No se por qué a perpetuidad y ¡a plazos! Ayudé así a las obras de restauración. Menos mal. Allí, junto a la Plaza de Callao, rezábamos cada año los periodistas a nuestro patrón, S. Francisco de Sales. Me encanta saber que estaré en la movida de la zona, rodeada de drogatas y prostitutas. Si ellas se nos adelantaran en el Reino, así me voy situando. La cripta ha quedado preciosa. Yo estaré en el cuarto hueco, bajo una baldosa de mármol, no lejos del altar. “Polvo seré, más polvo enamorado...” que diría Quevedo.

Y encima, leo que a un tanatorio de Alicante le han puesto “La siempreviva”. Tomo nota.

**H**ay que hacerse a todo. Justo, al día siguiente de jubilarme, me llegaron unos papeles de TVE. Eran las ayudas para gastos de entierro. Me quedé tiesa. ¡Jo, que prisas!

Y, para remate, la eutanasia. Van por nosotros a años vistos. Se le escapó a un diputado francés desde el escaño y hubo tal resonancia, que el informe me ocupó toda una carpeta. *Lo mejor que puede ocurrirle a los jubilados*, explicó el diputado, *es la clásica “complicación cardiopulmonar” y decirnos adiós*. Se quedó tan contento. Encima, la gripe A.

Aunque la Ministra de Sanidad ha tapado el tema, la eutanasia, disfrazada de “muerte digna”, está ahí. Lagarto, lagarto...La espada de Damocles de las pensiones, millones de parados esperando.... Y nosotros con “dieta mediterránea” vía Matusalem.

Si alguien duda, no le recomiendo el libro de Houellebecq. Escribe así: “El verano era canicular en Francia y, como cada año, los viejos morían masivamente por falta de atención, en sus hospitales y residencias de la tercera edad. Hacia tiempo que nadie se indignaba por eso, *se había vuelto normal*. Era el medio de reducir una situación estadística, perjudicial para el equilibrio económico del país.”

El pelo se encrespa. En toda sociedad deshumanizada y ésta ya lo es, el que no pueda valerse por sí mismo -niños, ancianos, discapacitados- tiene todas las de perder. Un amigo médico hacía guardias nocturnas en un hospital de Londres. Y se volvió, horrorizado. La segunda vez que el viejecito necesitaba un cambio de “dodotis”, enfermera armada con inyección y “muerte digna”.

**N**o es posible cruzarse de brazos. La vida es sagrada. De momento, rezar y resistir. La fuerza de Dios es maravillosa y nuestras posibilidades de sobrevivir, con El, infinitas. Los que están solos deben hacerse duros y exigirse. Pero pueden. ¡Podemos tanto!

¿Por qué es usted un hombre de esperanza? le preguntaron al Cardenal Suenens al cumplir 80 años.

- Porque creo que Dios es nuevo cada mañana, que acaba de crear el mundo en ese instante...
- Porque lo “inesperado” es su regla.
- Porque este Dios “inesperado” y se burla de los sombríos pronósticos de los sociólogos.
- Porque este Dios “inesperado” nos ama a los hombres, sus hijos.
- Simplemente porque creo que el Espíritu Santo trabaja en el mundo, lo sepa el o no.

Para Suenens, esperar es un deber. Esperar no es soñar. Al contrario, es transformar un sueño en realidad. “Felices los que se atreven a soñar. Los que están decididos a que ese sueño tome cuerpo en la vida de los hombres”.

Bonito. ¿No os suena a esta aventura en la que vosotros y yo estamos comprometidos? Pásalo, Pásalo...

**O**s quiere. Déborah

